

GACETA DEL ÁNGEL

¿Cómo andará la cosa?

GERMÁN DEHESA



En verdad compadezco a los que elaboran un periódico desde su principio hasta su terminación. ¿Qué hacen en esos días en los que no pasa nada digno de nota, o de divulgación?, ¿cómo y con qué llenan su periódico de modo que éste tenga el mínimo requerido de páginas?. Estas preguntas no se hacen en el vacío. Los mexicanos atravesamos hoy uno de esos baches informativos que tendrían que llevar a los periodistas éticos a encabezar la primera plana de su diario con la escueta noticia: “no ha pasado nada” (para mayor información, ver páginas interiores). Esto bastará a los pocos que no estamos de vacaciones, o desplazándonos rumbo a ellas; a nosotros que por cuestiones de toda índole estamos condenados a no abandonar nuestro hogar y contar aquí las horas largas que faltan para que retornen amigas y amigos y el mundo regrese a sus naturales quicios.

Por si no bastara con esto, todavía falta que nuestros amigos regresen con videos, fotografías y regalos. Estos últimos suelen ser acojonantes de lo feo, pero uno los tiene que recibir con agradecida sonrisa que silenciosamente diga “yo no merezco tanta largueza”. Y todo esto al recibir un kilo de jabón de coco, o una pringosa porción de tamarindos enchilados, o un chango con su pipa tallado en la mitad de un coco. Esto es para viajes na-

cionales; pero no se vaya a creer que nos va mejor con los amigos que traspusieron las fronteras y que “de allá” nos traen unos adhesivos que van de la reproducción del Empire State a un tamborcillo tarahumara hecho en Bolivia. Y de nuevo, si se trata de amigos que uno quiere retener, hay que voltear los ojos en señal de emoción, oprimir contra nuestro pecho el regalito y hacer la pregunta ritual: ¿para qué te molestaste?. Si el autor de la dádiva ya nos cayó gordo, o no pretendemos tener con él ningún vínculo sólido, es una rara emoción poder preguntarles a la vista de la pinche esfingita de plástico que nos trajeron: ¿no te da vergüenza, perro, regalar tantas porquerías?.

Pero, como suele suceder, miró se salió de madre y cambió de cauce. El tema que originalmente me preocupaba era el de la falta de noticias y la de todas las maromas que se tienen que dar para llenar con algo un periódico o un noticiero radiofónico o televisivo. Hay que dar las noticias más inverosímiles o irrelevantes “en Borneo nació un orangután albino que, en cuanto pudo, devoró a sus padres que eran de otro color”; hay que hacer ese reportaje sobre el programa de obtención de aminoácidos en los Laboratorios del Sureste con entrevista exclusiva al Dr. Newton Guadarrama director del programa.

En mala hora se le ocurrió a mi amigo Xavier Aguirre tirarle un fallido patín a un mañoso y pigmentado panameño capaz de hacer unos teatros que ni Sarah Bernhardt. Supongo que Xavier imaginó que sucederían cosas en la cancha y en

sus alrededores y que él luego saldría a pedir perdón (por no haberle atinado) al equipo panameño, al equipo mexicano, al público, a Panamá, a México y su lista amenazaba con llegar hasta la Guardia Suiza del Vaticano, pero le quitaron el micrófono. Lo que no imaginó es que el asunto tomara proporciones nacionales y se convirtiera en un tema de salud pública. Todos los “analistas” ya se han pronunciado o están por pronunciarse acerca de la pata del Vasco. Hay enfoques sociológicos, psicoanalíticos y astrológicos. Yo, la única conclusión a la que llego es que Xavier es un baboso y que eso se saca por andarse vistiendo cual figurín madrileño y no como raza nacional que es lo que inocultable, orgullosa y profundamente es.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLXCI (1591)

Llega la noche y en su dormitorio común “los priistas distinguidos” se ponen su camión rojo con pompón y duermen entre sus sábanas rojas.

Cualquier correspondencia con esta vacilante columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

